



De la violencia familiar y barrial a la violencia escolar. Miradas desde las madres de familia en sectores populares de Lima

Pedro Jacinto Pazos

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jacintopazos@unmsm.edu.pe

Lima-Perú



ways in which aggression and violence are present. In addition, the relationship they establish from family, neighborhood environments, and its repercussion in school environments.

Keywords: Violence, racist prejudices, school, Lima

Interrogantes preliminares

Los prejuicios son propios de nuestro sentido de establecer juicios previos, clasificando, evaluando, juzgando y estereotipando bajo una jerarquía a las poblaciones y personas desde el imaginario social. Y, con ello, se manifiesta de manera complementaria el concepto de discriminación racista, que engloba hoy en día todos los discursos y las distintas representaciones y prácticas sociales que implica la idea de diferencia y exclusión social, lo que involucra la explotación de millones de personas en el mundo entero. Aquí se debe de tener en cuenta que dicha primacía fue provista de dos racionalidades que se ubicaban en antípodas distintas: el mundo europeo y el mundo latinoamericano. Por lo tanto, la racionalidad implicó una racialización cuyo norte implica la colonialidad del pensamiento que instituyó la racionalidad instrumental en América Latina¹. Anotamos en sí, en nuestras reflexiones, los modos de reproducción familiar, así como los estereotipos que se vienen imprimiendo en la vida escolar de los adolescentes. ¿Qué relación existe entre la violencia y las distintas formas de discriminación en la

Resumen

En el presente artículo trato de explicar cómo los padres de familia manifiestan las distintas formas prejuiciosas de discriminación y violencia en sus entornos vivenciales. En realidad, se trata de analizar una percepción que describen las madres de familia acerca de la escuela de sus hijos, de los tratos o comportamientos que ellos expresan. Las distintas maneras en que la agresión y la violencia se hacen presentes. Además, de la relación que éstas establecen desde los ámbitos familiares, vecinales o barriales. Y su repercusión en los ámbitos escolares.

Palabras Clave: Violencia, prejuicios racistas, escuela, Lima.

Abstract

In the following article, I try to explain how parents manifest the different prejudicial forms of discrimination and violence in their living environments. In fact, it is about analyzing a perception that mothers describe about their children's school, about the treatments or behaviors they express. The different

¹ Ver: Racismo. En: Ramírez, 2011.



vida escolar? y ¿De qué manera concurren los distintos modos de reproducción familiar y barrial en la escuela bajo los prejuicios discriminatorios y estereotipos racistas que se manifiestan en estos ámbitos?

Partimos de un supuesto exploratorio: los modos de reproducción familiar de los sectores populares, en condiciones precarias y de exclusión social conllevan distintas manifestaciones socioculturales, donde los discursos y los sentidos de comunicación, bajo estereotipos que demanda la familia, desde una mentalidad discriminatoria racial, tienen una imposición histórica, que se establece bajo la génesis de una colonialidad simbólica excluyente y dominante que aún no se deja de lado. Hay que entender que los insultos o el sentido peyorativo de las palabras o frases que se construyen a partir del prejuicio racista se van recomponiendo y reconstruyendo a partir de los mismos sujetos sociales de manera constante y desde una intersubjetividad naturalizada que la expresan cotidianamente y con mucha más constancia desde la vida escolar de los adolescentes. Aquí, juega un papel importante la génesis del individuo, los entornos y el capital social y cultural sobre la cual se viene manifestando como sujeto-agente social.

Este es un avance descriptivo de lo que venimos investigando acerca de la relación de violencia, conflicto y racismo desde la escuela, pero esta vez visto por las madres de familia de la I.E. Soberana Orden Militar de Malta de Villa María del Triunfo en Lima. Hemos trabajado con diez madres de familia con entrevistas a profundidad semiestructurada y, esta vez, pongo a consideración los resultados etnográficos del trabajo de campo realizado. Quiero que se tenga presente que la idea de violencia, prejuicio y discriminación racista son parte de una persistente colonialidad existente propia de la supeditación a la que fue sometida América Latina desde el siglo XVI. Muchos de los términos o frases que tratamos de de-construir provienen de una colonialidad manifiesta, donde lo europeo-español legitima su poder ideológico y político en el cual la dominación se reitera por el lado de la intersubjetividad de las personas.

I. Entre la discriminación racial y la violencia simbólica

Existen determinadas formas de definir estas dos ideas. En realidad, son dos conceptos claves que recorren las distintas disciplinas: desde la psicología pasando por las ciencias sociales, hasta las ciencias médicas. Lo más importante en ello son las disímiles expresiones que se proponen como acepción, que implican, la

«La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste.»

violencia física, verbal y psicológica. En unos casos asumen el carácter del sujeto social a quien se le endilga el significado y, en otras, puede extenderse bajo la violencia escolar, familiar, doméstica, sexual, cultural, política, religiosa, informativa, económica y, en casos más específicos, el “ciberbullying” o, en su sentido, subjetivo, violencia simbólica, como lo categorizó Pierre Bourdieu, en varios de sus trabajos.

La violencia simbólica es, para expresarme de la manera más sencilla posible, aquella forma de violencia que se ejerce sobre un agente social con la anuencia de éste. (...) En términos más estrictos, los agentes sociales son agentes conscientes que, aunque estén sometidos a determinismos, contribuyen a producir la eficacia de aquello que los determina, en la medida en que ellos estructuran lo que los determina.” (Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 120)

Desde luego, caracterizar esta categoría es para asumirla desde la relación social sobre la cual se desenvuelven las sociedades, las personas o los individuos. Por lo tanto, es entender que bajo dicha relación se encuentran relaciones de dominación, de supeditación y de poder que, de alguna forma, se establecen entre los agentes sociales que la llevan a la práctica social. Es decir, entender que hay individuos que tratan de naturalizar una superioridad cuyos causales se desenvuelven bajo múltiples factores. En sí, son las maneras de entender los actos o acciones en la vida cotidiana de los individuos, desde las relaciones de trabajo y sus interacciones culturales o étnicas, las que hacen posible distinguir los tipos de violencia. En esto, la psicología ha logrado encontrar distintas variantes de tal modo que ha tipificado las distintas manifestaciones, asumiendo su carácter permisivo, agresivo y psicopatológico. Si lo asumimos desde la sociología, se puede elaborar como parte de la violencia simbólica cuyas expresiones recorren las relaciones sociales intersubjetivas de los individuos o, las manifestaciones racionales de las personas, lo que implica un proceso social cuya base se interioriza bajo un habitus y una práctica social producto de una génesis cuya forma de dominio y subordinación se establece constantemente.

La violencia simbólica es esa coerción que se instituye por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante (y, por lo tanto, a la dominación) cuando solo dispone para pensarlo y pensarse o, mejor aún, para pensar su relación con él, de instrumentos de conocimiento que comparte con él y que, al no ser más que la forma incorporada de la estructura de la relación de dominación, hacen que ésta se presente como natural. (Bourdieu, 1999, pp. 224-225)

Por lo tanto, la categoría conforme se evidencia en la vida cotidiana de los individuos va cobrando significados cada vez más álgidos, sobre todo cuando su definición tiene un carácter racista o, por cuestiones de piel y sobre todo, comunicativo. En el fondo, es entender las formas en que se deconstruye el individuo para tipificarlo. No en vano los orígenes o las procedencias tienen su peso específico en todas estas relaciones. En sí, se ve una forma de violencia racial y racista, que muchas veces se deja de comprender por tratar de construir una raza inexistente en términos de color y *de genética*. No obstante, más bien debemos de comprender que se trata de una práctica social cuya interiorización por pensarse superior, desde el color, se ubica en lo socio-económico-cultural como distinción. Es decir, aglutina distintas formas causales pero cuyas maneras de atribuirse sentidos despectivos y, epítetos son propios de segregación y discriminación que muchas veces se dejan de lado por pensarse entre individuos del mismo origen, mismo color y, hasta lenguas comunes. Este es el dilema que implica lo teórico. No obstante, su discusión empírica se sucede en todos los ámbitos de la sociedad peruana.

Asumimos, por lo tanto, las ideas que sobre la violencia propone Bourdieu para expresar las interacciones sociales de los individuos, pero entendiendo el espacio social y estructural en el que nos movilizamos. Es decir, comprendiendo que nuestro espacio social, sea como distinción o como estructura implica el barrio y la escuela, sobre todo donde el poder cobra múltiples aristas a pesar de entenderlo como poblaciones populares u homogéneas como parece suceder en el trabajo empírico:

Debido al hecho de que el espacio social está inscrito a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos -cuyas conminaciones mudas interpelan directamente al cuerpo y obtienen de éste, con tanta certeza como la etiqueta de las sociedades cortesanas, la reverencia, el respeto que nace del alejamiento o, mejor, del estar lejos, a distancia

respetuosa- son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma invisibilidad, de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder y simbólico (ibíd., p. 122).

En el fondo, el autor nos traslada a la escuela y al lugar de residencia para explicarnos cómo la violencia simbólica se va estableciendo, desde el espacio social sobre el cual se van construyendo las relaciones de dominación y de poder. Pero aquí se tiene en cuenta que dicho dominio conlleva la idea de pensarlo como legítima y se acepta como tal. Y, sobre todo, las formas en que todo esto se reproduce familiarmente. Es que, aquí existe un modo de reproducción familiar de hábitos, como práctica permanente que se orienta históricamente y se consolida como parte del orden de cosas sobre el cual se encuentra el mundo estructural actual. *¿De qué manera se relaciona esta idea de violencia con la discriminación racial y racista en países como los nuestros, con sujetos, social y culturalmente distinto a los europeos?*

Cuando definimos la discriminación, ésta también tiene distintas variantes que implican diversas disciplinas. Centrado solamente en lo que podría ser lo racial o racista, no se puede explicar bajo los términos que implican su sentido eurocéntrico situado en el color de la piel o la distinción black / White / brown. Esta distinción, incluso desde la comunicación y la lengua, implica características denotativas de origen y de génesis. Es que en el mundo latinoamericano, y sobre todo el peruano, tiene un peso histórico el sentido de sumisión bajo la cual se sometieron a estas sociedades. Por lo tanto, el color tiene una impronta inicial, pero no determina bajo ninguna lógica el sentido de racialización étnica o de diferencia que se ubica en nuestros países. En realidad, se puede hablar de intolerancia, exclusión, desprecio e insulto de lo que implica la mirada al “otro”, o la diferencia que se manifiesta en las personas, pero no se puede entender los sentidos de discriminación racista desde el sentido biológico o físico como lo pusieron en el tapete los grupos nacionalsocialistas en la Segunda Guerra Mundial. Cuando hablamos de discriminación racista estamos explicando las formas de pensarse desde el mundo de la colonialidad del saber y del pensamiento, donde lo étnico y lo cultural entrecruzan los orígenes de la naturalidad de los actos y de las relaciones sociales impuestas supuestamente por otros que se creyeron superiores o diferentes. Es que no se trata de la agresión constante que conlleva la vida física de los individuos sino que tiene que manifestarse en términos intersubjetivos en donde las diferencias las endilgan de manera ideológica y de enajenación.



II. Madres de familia: Referencias generales

Gran parte de las entrevistadas son mujeres. Mayormente nacidas en Lima que oscilan entre cuarenta y cincuenta años. Todos son de religión católica. Y son hijos de los migrantes de cuarta generación que se han constituido en Lima. En realidad, la situación de las madres de familia es de ser las principales tutoras o protectoras de los hijos, o las que asisten siempre a la escuela por la preocupación de los mismos. A estas alturas de los años, y a finales de la segunda década del siglo XXI, se puede decir que la escuela ha cambiado radicalmente en sus conductas y valores a tal punto que es posible mirar de distinta manera a los principales agentes partícipes de la educación, como

son las madres de familia. Quizás se puede decir que los medios masivos de comunicación computarizados han logrado dar un giro en las diversiones y formas de socialización de los hijos que requieren de un cuidado muy especial por parte de los padres. Muchas de ellas explican que asisten a la escuela a recoger a los hijos y de paso observar los comportamientos de los escolares. La comunicación que tenemos a través de los medios acerca de la violencia, la agresión y el bullying es desde su forma más agresiva posible en donde se observan las grandes reyertas a nivel de los alumnos. Inclusive, muchas de las peleas escolares se difunden en gran parte de las redes sociales, lo que hace posible llamar la atención sobre las maneras en que la escuela proyecta una imagen de violencia en donde el insulto queda atrás para hacer posible la agresión físicas entre los escolares. Pero esto no es propio de los alumnos, debemos de tener en cuenta que esto tiene sus causales en el entorno familiar, barrial, social y cultural sobre el cual se vienen formando estos adolescentes. Esta es la preocupación y lo que analizamos a continuación es la versión de madres de familia de escolares del mismo colegio de Villa María del Triunfo. Son diez mujeres entrevistadas sobre quienes logramos hacer la siguiente interpretación y análisis. En este caso tenemos madres de familia mayormente nacidas en Lima, católicas; ninguna dice hablar idioma nativo alguno. Como se ve, son los sectores populares pobres y medio pobres, donde gran parte de ellas se dedican a trabajos precarios y a la domesticidad de la casa y la crianza de los hijos. Algunas de estas mujeres prácticamente no trabajan o se encuentran en situación de desempleadas. En realidad, los trabajos que demandan, según las respuestas, es a tener negocios en la calle, o empleos en el hogar.

Tabla 1:

Referentes generales de los entrevistados

Nombre	Trabajo	Lugar de Nacimiento	Idioma Materno	Religión
1. María (50)	Ama de casa (Negocio propio)	Bellavista, Callao	Castellano	Católica
2. Lucila (42)	Ama de casa	Lima	Castellano	Católica
3. Cintia (34)	Ama de casa	Lima	Castellano	Católica
4. María (39)	Ama de casa (Vendedora)	Piura	Castellano	Católica
5. Gladys (48)	Ama de casa (Vende golosinas)	Lima	Castellano	Católica
6. Rita (42)	Ama de casa (Desempleada)	Chimbote, Ancash	Castellano	Católica
7. Elizabeth (35)	Ama de casa (Antes: empleo en casa)	Lima	Castellano	Católica
8. Martha (39)	Ama de casa	Loreto	Castellano	Católica
9. Janeth (49)	Ama de casa. Antes: empleo en mercado	Lima	Castellano	Católica
10. Anita (52)	Cosmetóloga	Lima	Castellano	Católica

Fuente: Trabajo de campo. Noviembre 2017 – Marzo 2018.

Elaboración: Martín Barraza / Pedro Jacinto Pazos

III. El sentido de la violencia desde la racialización territorial: el “choloserrano”

Esta es un tema reiterativo que venimos investigando y analizando en nuestras investigaciones y en la diversidad de sujetos sociales que se nos presenta en el país. Lo hemos investigado en microempresarios, alumnos, consumidores, profesores y también mujeres-alumnas de los colegios. Todos tienen un sentido común en su expresión. Todos lo piensan como si fuera algo natural desde la lógica de la exclusión y la agresión. Todos lo miran en los distintos ámbitos donde se encuentran, sea para diferenciarse o clasificarse socialmente. Son pocos los que niegan su alcance en la gente y en su manifestación discursiva racista. Quizás proponemos estas palabras como forma de distinción de lo que observamos en los imaginarios que se endilgan los mismos pobladores en su sentido jerárquico. Otra de las palabras con la que venimos implicando su contraste es con la palabra “criollo” o “blanco”. Aunque estas conllevan ya algunas relaciones epidérmicas, en algunos casos lo criollo ha denotado un sentido más horizontal. Y en otros ha sido para reiterar el estigma que se les tiene. Desde luego, estas ideas fueron resultado de las lecturas que se observaban en los escritos del siglo XIX, en los clásicos de las ciencias sociales o de las humanidades de entonces. No en vano tenemos como pioneros

a autores como Sebastián Lorente (1851) y el mismo Clemente Palma (1905), sin contar la literatura que se veía en Felipe Pardo y Aliaga cuyo recalcitrante racismo recorría toda su pluma por esta época. Miremos sino la rima y el verso de la época donde se colocaban ideas racistas contra el Mariscal Santa Cruz, bajo las palabras de serrano, cholo o indio. Y en todo ello, el negro. Lo mismo sucedió con su hijo Manuel. Una herencia racista desde la política, pero en sí, desde la literatura².

El objetivo es pensar cómo los distintos actores sociales lo tienen presente en su vida cotidiana desde su percepción con la cual se ubican frente a la escuela o en los distintos ámbitos en los cuales se orientan y manejan. En realidad, lo “cholo y lo serrano” son dos palabras cuasi naturalizadas en la concepción racista

de la población que parece ser parte de un vocabulario permanente. ¿Qué sentido tiene su comunicación desde lo agresivo y despectivo como se le escucha hoy en día, sobre todo en la escuela? La mentalidad peruana criolla colonial proveyó conceptos que se han propalado a lo largo de la historia, y ha llevado a pensarlos como parte del sometimiento de una cultura peruana enajenada. Tal vez podamos hablar aquí de una enajenación colonizada, cuyo soporte sigue los traumas de la colonia europea-española, cuya forma de dominar es haciéndole recordar o rememorar al dominado que su espacio es el del servil-indígena que no puede “arrimarse” a mi espacio dominante y criollo o elitista sobre el cual se ha construido la dominación del poder, y para ellos o “los otros” un estereotipo, una marca. No en vano podemos decir que siempre se tuvo en la cabeza en el mundo andino peruano (se incluye la costa

y amazonía peruana indígena) que el “arrimado” era el que se quería trepar en el ámbito social ajeno. En el fondo, el que quiere treparse en la movilidad social que solo era propio de los criollos o de los que cuidaban de su poder económico o político. Esto es lo que pone en el tapete lo social. Por lo tanto, no puedes arrimarte, no puedes subirte al espacio social no correspondiente.

Es la historia la que nos precisa una colonialidad que se mantiene incólume en las distintas esferas elitistas y de

poder, pero a la vez también en espacios sociales bajos o populares, donde se supone que frases que implican el “cholar o el serranear” deben ser excluidas. Esto es lo más sintomático porque tenemos protagonistas que provienen de los sectores sociales populares, o mejor decir, se explican desde una población social baja o media pobre que complejiza una situación racializada. Sus respuestas no pueden ser más significativas: “Todos somos cholos sin importar de donde seas”; “Una discriminación. Pero a veces los ‘cholos’ son más inteligentes y trabajadores”, “Una mezcla de razas. Depende del modo en que se dice, puede ser cariñoso o negativo” y, “Algo bonito. Todos los peruanos son cholos. Nuestros antepasados de la Sierra”. Es decir, en el fondo podemos no confundirnos y explicar que la distinción social y geográfica está bien marcada: los cholos son los serranos pero a la vez son todos los peruanos. En realidad, podemos trabajar de distinto



² Méndez, 2010.



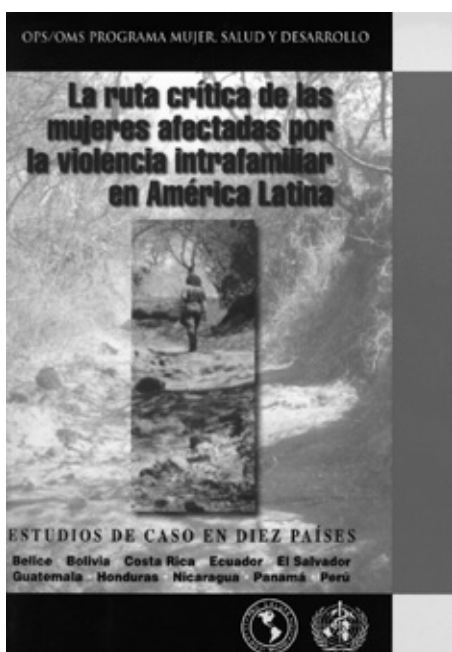
modo lo que se dice sobre lo cholo, pero sigue siendo la gran causal de expresiones más duras y cruentas que se ven en la sociedad peruana. Por ello es que la extensión “cholo de mierda” sigue siendo la frase que se oye en la televisión, en la casa, en el colegio, en las redes sociales, en el bus, en el mercado, en el trabajo, en la calle, en La Molina, en San Martín de Porres, en Villa El Salvador, en todo sitio. No está lejos de la palabra serrano y de la acepción “serrano de mierda” que se escucha en todos los ámbitos o lugares similares a los que encontramos para la palabra cholo. Es decir, parece que no se distingue la idea. Ambas, *cholo* y *serrano*, están muy clavadas en la mentalidad de la gente. Y prácticamente, no se distingue de quienes la pronuncian sino que es un producto discursivo de todos los sectores sociales. Y allí viene su complejidad por cuanto se piensa que debe de ser tratada desde determinados sectores sociales, cuando en realidad se ha diseminado socialmente en toda la población. No tenemos escapatoria cuando de diferencia se trata. Pero no de lo étnico o cultural sino de lo social. Se esgrime porque has logrado otro estatus y, por lo tanto, ya no tienes el origen que implica la acepción. Al revés el origen está tan clavado que no puedes negarlo, y mucho más cuando el apellido o la firma se reitera bajo lo quechua o lo andino que no se quiere sacar a relucir.

En realidad, hablar de discriminación implica observar su complejidad y los factores causales que ella encamina. Muchos de los trabajos que se siguen realizando al respecto confirman la dureza con que se observan las formas de discriminación en la sociedad peruana. Se puede endilgar una manera racial o racista

«No tenemos escapatoria cuando de diferencia se trata. Pero no de lo étnico o cultural sino de lo social.»

de pensar el prejuicio sobre todo cuando se tiene una subjetividad muy reelaborada sobre los epítetos o los estigmas que subyacen en los individuos o en la escuela. Sin embargo, esta debe de entenderse desde las lógicas que implican la agresión y la violencia en la familia. En el fondo, los temas que tratan sobre la familia vienen desde la psicología donde las causales se establecen como conductas inapropiadas o comportamientos cuyo origen proviene de una salud mental deteriorada. Desde luego que es un factor, pero no el determinante ni decisivo para entender la sociedad y el sistema en el cual nos movilizamos. Puede ser, de una causal de salud, pero a la vez implica una serie de causales en donde lo económico también prima. Hay que tener en cuenta que los bienes de consumo son parte de un mundo del mercado donde los individuos en situación precaria no lo pueden adquirir. Esto implica, a la vez, también una relación social permanente donde los adolescentes lo sienten inalcanzable o en su defecto el trabajo sobre el cual se desenvuelven los padres o las madres que de alguna forma les va generando un cierto conflicto. Más si las relaciones de trabajo son completamente precarias o inexistentes.

De este modo observamos que las mujeres perciben distintas formas de violencia. Hacen una tipificación entre los verbal, físico y psicológico donde el “pegar a alguien” o la agresión constante son evidentes. Donde los golpes y las palabras agresivas de los adultos hacia los niños, es una marca continua. Y las mujeres lo explican. Sobre todo desde las alteraciones que se dan entre los padres. En sí, algo que no debe suceder pero que, en realidad, se explica como algo: “Muy triste. Termina mal. Se da en violaciones, feminicidios, muertes y suicidios”. Y, desde luego, la falta de respeto o la falta de comunicación, que es lo que mayormente se reclaman. Se establece, entonces, que estamos frente a una correlación de, cómo ciertos parámetros de la violencia simbólica y el sentido del imaginario van encausando las formas de discriminación que se manifiestan entre las personas, y desde luego, explicarlas con una cierta naturalidad desde los sectores populares. Es decir, los que se ve en la calle desde una lógica racial se percibe o se construye desde la escuela o desde ámbitos cercanos a los padres. El sobreponer nombres o denominaciones raciales y racistas desde lo “cholo”, “serrano”,



“negro”, “queso”, “llama” o “alpaca”, tiene mucho de connotación en las expresiones de los escolares, que salen a relucir en “los pleitos o las broncas” que ellos realizan. De esta manera, se ha hecho tan común estas formas de racialización que los pleitos o los golpes que se ven en la calle, a las salidas de los colegios, la agresión y las lisuras como parte de estos conflictos, tengan este sentido. Es decir, las lisuras verbales, los insultos, los apodos, muchas veces pasan por estas formas de agredirse racialmente. Desde luego, bajo una agresión

verbal donde la mentada de madre es común. Las madres, nos refieren, que incluso parte de esta agresión hace que los niños terminen en el hospital malheridos y con rencillas permanentes en donde se reinician las frases que se refieren al ámbito de los animales. No en vano se pueden calificar de “chanchito, calavera, tarado”, y junto con los improprios las mentadas de madre y la misma agresión física. En realidad, todas las mujeres refieren esto.

Tabla 2:

Frases racistas y violencia en el colegio

Nombre	Frases racistas en el colegio	Formas de violencia	Agresión en colegio	¿Por qué se da agresión en colegio?
1. María Maza (50)	Chocolatito, cholo, sombra, serrano de m...	Hay muchos tipos: física, psicológica.	Sí. Alumnos salen a la calle y se agreden. Verbal. Lisuras.	Falta de respeto, valores. Bullying.
2. Lucila Aguilar (42)	Cuatrojos.	Cuando le pegas a alguien. Es agresivo.	Se pelean en la salida. Verbal en insultos.	Porque están en la adolescencia. Por las chicas. Por pelearse entre grupos.
3. Cintia Nieto (34)	No ha oído.	Algo que no debe suceder en el Perú.	Se golpean, se dicen palabras incoherentes	No hay diálogo de los padres hacia los hijos.
4. María N. (39)	Chola, cholo, negro.	Física, psicológica. Con golpes o palabras. Entre niños y adultos.	No. Verbal sí. Insultos y apodos.	Conflictos en partidos de fútbol. Una enamorada.
5. Gladys García (48)	Nunguna	Cuando un papá se altera y le pega al niño.	No	Por falta de comunicación entre los niños.
6. Rita Velásquez (42)	Shipiba, bruja, cerda, enana	Muy triste. Termina mal. Se da en violaciones, feminicidios, muertes, suicidios.	Bastante. Incluso casos de niños que acabaron en el hospital. Agresión verbal.	Problemas del hogar. Falta de valores.
7. Elizabeth Poma (35)	Negro feo, negro cochino.	Falta de respeto, irse a las manos.	Física no. Verbal. Insultos, apodos: chanchito, calavera, tarado.	Por la educación en casa.
8. Martha S. (39)	Flaca, gorda, negra, charapa, chancha.	Maltratar a niños, gritarles, mandarles toscamente.	Sí, el año pasado agredían a mi hijo. Sí, verbal “concha tu madre, contra”.	Observan a padres y tías y repiten.
9. Janeth Llontop (49)	Negro de mierda	Hay muchos tipos. Verbal y física. Muy dolorosas.	Física sí, disimulada entre juegos y agresión. Golpes. Verbal, insultos, apodos: Llamar de “la” a varones.	Porque varones y mujercitas se creen mejor. Quieren hacer sentir menos al otro.
10. Anita Verde (52)	No logro diferenciar por costumbre si es discriminación o cariño.	Cuando los padres maltratan a los niños. No conversan.	No mucho física. Verbal, sí. Menta la madre.	Situación del hogar. Imitan lo que ven.

Fuente: Trabajo de campo. Noviembre 2017 – Marzo 2018.

Elaboración: Martín Barraza / Pedro Jacinto Pazos

IV. Una visión desde la agresión en la familia y el barrio

La mirada sobre la violencia requiere de orientaciones teóricas que expliquen los sentidos causales y relacionales del fenómeno. Como se sabe, esto lo tenemos todos los días –los medios de comunicación lo propalan a cada momento- y, por lo tanto, tiene sus

actores sociales cuasi definidos. El hombre y la mujer en una lucha de género permanente. Las relaciones de poder, los niveles de enajenación y colonialidad sobre la cual se eleva nuestra razón y nuestras prácticas sociales tienen un continuun de agresión que no solo se expresa en lo físico, sino que se inculca desde ámbitos impensables. Es el hogar, es la escuela, es la calle, son todos los espacios de socialización donde observamos



nuestros conflictos diarios. La escuela sigue siendo el espacio donde los sujetos sociales en acción dirimen sus expresiones de socialización, de afecto, de sensibilidad, pero a la vez también sus rencores, sus tirrias y sus desafíos a los maestros y a sus compañeros. Aquí se dan formas de des-socialización y de enconos que se manifiestan de manera intersubjetiva. Las expresiones de la investigación implican ello.

Así, cuando a las madres de familia se les pregunta sobre la existencia de la agresión física en el hogar, ellas nos refieren que no han sido agredidas físicamente, no obstante, todas dicen que han recibido agresión verbal constantemente. Es decir, aquí se presentan los casos del negacionismo de algo que sucede frecuentemente, como diciéndonos que “sólo lo observamos, pero no me incumbe o nunca me ha sucedido”. Es como la idea de la discriminación, sobre la cual se responde que “nunca nos ha sucedido, pero sí se ve en otras personas”. Esto lo observan en el hogar como “normal” o de forma natural “como en toda pareja”, más cuando “el esposo alza la voz y la esposa le responde”. Estos son los momentos más álgidos en las parejas, sobre todo cuando ya la discusión cobra un cariz mucho más agresivo. Aquí no se refieren las palabras o frases que se dicen en el hogar, pero hay que tener presente que se trata también de expresiones que implican orígenes, modos de hablar, sentidos culturales y étnicos de la familia, es decir, son características que recorren lisuras, adjetivos, epítetos y apodos, que para las mujeres son “normales”, como nos refieren algunas entrevistadas. De hecho esto lo sostienen las mujeres y lo retrotraen a la escuela. Todos lo rememoran desde los años de colegiales. Es decir, en el fondo es como si algo continuara bajo las mismas lógicas sobre las cuales como alumnas y hoy como madres parece que se reconstruyeran. Aquí, la preocupación es porque dicen que nunca fueron agredidas físicamente. Quizás podamos ver una represión para pensarse “no agredidos” por las razones de no ser etiquetadas o tipologizadas como violentas o familias con violencia permanente. De todos modos, existen algunas madres de familia que reconocen el sentido físico de la agresión familiar, pero no en ellas sino en amigas o parientes. Es decir, estamos ante una encrucijada donde muchas veces no queremos reconocer agresión propia, pero sí ajena, porque “lo ví en amigas” o también porque “me lo contaron”. Esto es el no reconocimiento de algo que se acumula y termina en actos más perniciosos de las personas por no hablar de la violencia homicida o feminicida que recorre el país. Es el momento de explicarlo como el



sentido estructural de una sociedad que hace brechas frente a una modernización que fue hecha para la civilización, la no agresión y para la libertad de las personas. En realidad, el mundo del neoliberalismo tiene que reconocer que sus consecuencias no solo implican las relaciones económicas sobre las cuales se construye y se manifiesta el individuo, las personas o la sociedad sino que tiene que explicar, también que agrede y destruye ámbitos íntimos de la racionalidad de las personas o de las sociedades. El pensamiento también entra en confrontación.

Cuando se les pregunta ¿Por qué se da la agresión en el hogar? Nos dicen, porque “Se perdió el respeto”, por “El dinero y los conflictos de pareja”; “porque no se comprenden”; “No hay respeto mutuo ni comunicación entre la pareja”, “No hay trabajo”, por la “Seguridad y confianza de pareja”. “Por la formación en casa” o por “Pelea de hogar y padres separados”. De hecho, todo confluye, el trabajo, la economía, la incomunicación y la disfuncionalidad de las parejas. En el fondo, sigue siendo el trabajo lo que conlleva dinero, consumo y sobrevivencia. Estamos en los sectores populares de Lima y ellos lo miran de esa manera. No dejan de ver el sentido causal de un fenómeno que llega a la escuela y se dispersa desde el hogar, pasan por las relaciones de género, por la pareja, la convivencia cuyas prácticas sociales pueden conllevar incomunicación y desconfianza. Y desde luego, lo que se construye en el barrio, en la calle donde la violencia es el caldo de cultivo de las relaciones precarias, desde los vecinos que se tiran piedras o se agreden y desde la escuela que es parte de todo esto. Se puede ver tanto en la familia como en las pandillas, parecen no distinguirlo pero su recorrido como violencia es evidente. Las razones son de todo tipo. El dinero cobra su función, los jóvenes están presentes, se superpone la familia, y desde luego el alcohol es propio de todas las causas que se reproducen en la escuela. Y una de las madres lo sintetizó mejor: las deudas económicas.

Tabla 3:

Violencia en el hogar y el barrio

Nombre / Tema	Agresión física en hogar	¿Por qué se da agresión en hogares?	¿Agresión en el barrio?	¿Por qué se da agresión en barrio?
1. María Maza (50)	No. Verbal sí, lo normal en un hogar.	Se perdió el respeto. El dinero. Conflictos de pareja.	Sí, de familias.	No lo sé, pero hay conflicto por muchas razones. Incluso por estacionar el auto.
2. Lucila Aguilar (42)	No. Verbal sí. Esposo alza la voz y esposa le responde.	Por falta de dinero, porque no se comprenden.	Los alumnos que salen. Los vecinos, no.	No he observado.
3. Cintia Nieto (34)	Hace años cuando iba al colegio.	No hay respeto mutuo ni diálogo.	Los vecinos se pelean en la calle. Los pandilleros.	Pandilleros agreden a chicos de la cuadra. Cuadra a cuadra se enfrentan.
4. María N. (39)	Años atrás cuando estábamos en el colegio.	Falta dinero, problemas de pareja, separación; no hay trabajo.	No. Solo verbal.	Física no. Verbal, problemas entre vecinos y la junta directiva. Reclamos fuertes.
5. Gladys García (48)	No	Por falta de comunicación entre la pareja.	No	Padres no se comunican con los niños. Se separan y se juntan con pandilleros.
6. Rita Velásquez (42)	No. Pero amigas sí. Agresión verbal en su propio hogar sí.	Condiciones económicas. Seguridad y confianza de pareja. Formación en casa.	No mucho. En anterior barrio sí. Entre transeúntes. Discusiones y pleitos.	Por dinero, deudas. Perros que dañan propiedad ajena o desparraman basura. Riñas entre familias.
7. Elizabeth Poma (35)	No. Ni física ni verbal.	Porque se permite desde un primer momento y se vuelve rutinaria.	Pandilleros y grupos que se pelean entre ellos.	Pandillaje, personas de mala vida.
8. Martha S. (39)	No.	Pelea de hogar, padres separados.	Sí. Entre vecinos se tiran piedras, golpean e insultan.	No saben controlarse en el hogar,
9. Janeth Llontop (49)	No. Verbal en familia no. Sí en parientes.	Mujeres callan desde el inicio. Incomunicación en la pareja. Descuido. Pero se supera conversando.	Toman y luego se tiran la botella, golpes, insultos.	Por el alcohol, la agresión incluso entre familias, sin darse cuenta.
10. Anita Verde (52)	Física, muy poco. Levantar la voz.	Por padres separados, situación económica.	Física, sí. Los que paran en las esquinas.	La situación de la vida. Parar en la esquina.

Fuente: Trabajo de campo. Noviembre 2017 – Marzo 2018.

Elaboración: Martín Barraza / Pedro Jacinto Pazos

Conclusiones

1. Existe una relación directa entre la discriminación y la violencia simbólica que se manifiesta en la escuela constantemente. Se encuentran espacios sociales que confluyen y se encausan con sentido hacia la escuela: son el hogar familiar, el barrio, los vecinos, los jóvenes y adolescentes alumnos y con ellos los maestros o profesores.

2. Sus sentidos de causalidad se reproducen en las prácticas sociales cotidianas del hogar, la familia, las relaciones de trabajo, la vecindad y el barrio como formas de construcción de rivalidades y enfrentamientos perniciosos, poco constructivos en el sentido de confianza y convivencia. Gran parte de dichas prácticas tienen su reproducción en la escuela. De hecho,

todo confluye para explicarnos la violencia escolar: el trabajo el desempleo, la economía, la incomunicación y la disfuncionalidad de las parejas. En el fondo, sigue siendo el trabajo lo que conlleva dinero, consumo y sobrevivencia.

3. Estamos en los sectores populares de Lima y las madres de familia tienen su percepción singular. No dejan de ver el sentido causal de un fenómeno que llega a la escuela y se dispersa desde el hogar, pasa por las relaciones de género, por la pareja, la convivencia cuyas prácticas sociales pueden conllevar incomunicación y desconfianza. Y, desde luego, lo que se construye en el barrio o en la calle implica la violencia como producto de relaciones precarias, desde los vecinos y padres en agresiones efímeras o latentes, pero que la escuela recepciona.



Bibliografía

- Ansion, Juan y Madeleine Zúñiga (1997). Interculturalidad y educación en el Perú. Lima: Foro Educativo.
- Aquézolo, Manuel (Compilador). (1976). La polémica del indigenismo. José Carlos Mariátegui / Luis Alberto Sánchez. Lima: Mosca Azul, editores.
- Ardito, Wilfredo (2009). Reflexiones peruanas. Por un país sin discriminación. Lima: Coordinadora Nacional de Derechos Humanos.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995). Respuestas. Por una antropología reflexiva. Barcelona: Anagrama.
- Bruce, Jorge (2007). Nos habíamos choleado tanto. Psicoanálisis y racismo. Lima, USMP.
- Callirgos, Juan Carlos (1993). El racismo: la cuestión del otro (y de uno). Lima: DESCO.
- Castoriadis, Cornelius. (1989). La institución imaginaria de la sociedad 2. Barcelona. Edit. Tusquets.
- Contreras, Carlos y Patricia Oliart (2014). Modernidad y educación en el Perú. Lima: Minedu. Fondo Editorial.
- Degregori, C.I. (s/f). Ocaso y Replanteamiento de la Discusión del Problema Indígena (1930-1977). En Centro Latinoamericano de Trabajo Social (editor). Indigenismo, Clases Sociales y Problema Nacional. Lima.
- Degregori, C.I. (2013). Del mito del Inkari al mito del progreso. Migración y cambios culturales. Obras Escogidas III. Lima: IEP.
- De La Cadena, Marisol (2004). Indígenas mestizos. Raza y cultura en el Cuzco. Lima: IEP.
- Dominguez Condezo, Víctor. Heroica resistencia de la cultura andina. Deslindes sobre la educación y la cultura. Huánuco: Universidad de Huánuco.
- Espinoza, Óscar y Luisa Belaunde (2014). ¿Indigenismos, ciudadanías? Nuevas miradas. Lima: Minedu. Fondo Editorial.
- Flores Galindo, Alberto. (1988). Buscando un Inca. Identidad y utopía en los andes. Lima: SUR. Casa del Socialismo.
- Golte, Jürgen (1980). Gregorio Condori Mamani o la Bancarrota del Sistema Cognitivo Andino. Lima: Rev. "La Revista". No. 3. Noviembre. pp.18-20
- Golte, Jürgen (1981). ¿Qué es la Cultura frente a la Historia? Revista: "La Revista". No.4. Abril. pp. 59-63. Lima: IEP.
- Jacinto, Pedro (2016). Discriminación racial y racista en la educación Peruana. En: Revista: Investigaciones Sociales. No 36, Vol. 20. Lima: Revista del IIHS- UNMSM. Enero – Junio.
- _____ (2014). Sobre la subjetividad racial y racista en la educación Peruana. En: Rev. Yuyaykusun. URP. Departamento de Humanidades. No 7 Noviembre.
- _____ (2011). La colonialidad del imaginario racial y racista en la educación peruana. En: Rev. Scientia, No 12 – Vol. 12, Lima: CIURP.
- Levi-Strauss. (1974). Raza e historia. New York: Unesco.
- Lorente, Sebastián (?/1855). Pensamientos sobre el Perú. Lima. UNMSM. Departamento de Publicaciones. (Nota preliminar de Alberto Tauro). pp. 86.
- Manrique, Nelson (1999). La piel y la pluma: escritos sobre literatura, etnicidad y racismo. Lima: SUR. Casa de estudios del Socialismo.
- Mariátegui, J.C. (1972). Peruanicemos al Perú. Lima: Edit. Amauta.
- Méndez, Cecilia. (2010). De indio a serrano: nociones de raza y geografía en el Perú. (Siglo XVIII al XXI). Rev. Histórica. Lima: PUC.
- Mejía Navarrete, Julio (2016). América Latina, modernidad y conocimiento. Lima: Fondo Editorial, Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM.
- Montoya, Rodrigo (1987). La Cultura Quechua Hoy. Lima: Hueso Húmero Editores.
- Montoya, Rodrigo (1990). Por Una Educación Bilingüe en el Perú. Lima. Mosca Azul Edit. / CEPES.
- Montoya, Rodrigo (2011). El porvenir de la cultura. Lima: UNMSM / Cuzco: Instituto Nacional de Cultura.
- Nugent, Guillermo (2014). El laberinto de la choledad. Páginas para entender la desigualdad. Lima: UPC. Fondo Editorial.
- Oboler, Suzanne, (1996). El mundo es racista y ajeno: Orgullo y prejuicio en la sociedad limeña contemporánea. Lima: IEP, Documento de trabajo No 74.
- Oboler, Suzanne y Juan Carlos Callirgos (2015). El racismo peruano. Lima: Ministerio de Cultura/ IEP.
- Ortiz Rescanierre, Alejandro (1999). El racismo ilustrado o cuando se ve lo propio con ojos ajenos. En: Revista Anthropologica. No 17, Vol. 17. Lima: PUCP.
- Palma, Clemente (1897). "El porvenir de las razas". Tesis de bachillerato en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNMSM.
- Piscocoy, Luis (2002). Cuánto saben los maestros. Lima: Fondo Editorial. UNMSM.
- Planas, María Elena y Néstor VALDIVIA (2009). Discriminación y racismo en el Perú: un estudio sobre modalidades, motivos y lugares de discriminación en Lima y Cusco. Mimeo. Lima: GRADE/ UPCH.



Portocarrero, Gonzalo (2013). La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje. Buenos Aires: CLACSO.

Portocarrero, Gonzalo y P. OLIART (1989). El Perú desde la escuela. Lima: IAA.

Quijano, Anibal (1980). Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú. Lima: Mosca Azul Edit.

_____ (1992). Colonialidad y Modernidad/ Racionalidad. Rev. Perú Indígena. Vol.13. No.29. pp.11-20. Lima: IIP.

_____ (1993). Raza, etnia y nación en Mariátegui. En: José Carlos Mariátegui y Europa. El otro aspecto del descubrimiento. Lima: Editora Amauta. pp. 167 – 189.

_____ (1994). Colonialidad del Poder y Democracia en América Latina. Rev. Debate. No. 77. Marzo-Mayo. Lima: Apoyo.

Ramírez, Eugenia (2011). Etnicidad, identidad, interculturalidad. Teoría, conceptos y procesos de la racionalidad grupal humana. Madrid. Editorial Universitaria Ramón Areces.

Rochabrún, Guillermo (2014). Una vana pretensión: ser racista en el Perú. En: Rochabrún, Drinot y Manrique: Racismo, ¿sólo un juego de palabras? Lima: IEP/Ministerio de Cultura.

Rubio Fataccioli, Alberto (1990). Sebastián Lorente y la Educación en el Perú del Siglo XIX. Prologado por Carlos Daniel Valcárcel. Lima: Editorial Allamanda.

Valdivia, Néstor (2009). “¿Somos o no racistas los peruanos? Algunas evidencias desde las Ciencias Sociales”. En: Le Monde Diplomatique – Lima: Dossier, Año II, Número 24, Abril.

Recibido el 15 de octubre de 2019

Aceptado el 3 de noviembre de 2019

